

ROMERIA DEL OLLANO 2017

Por Diego Pulgar

Desde tiempos inmemoriales el primer domingo de junio se celebra en Villanueva de Cameros la Romería a la Ermita de Lollano. Tradicionalmente, todas las personas que quieren y desean suben al monte de Lollano a honrar a la Virgen del mismo nombre y a la tradición en sí. Como viendo siendo habitual, el Ayuntamiento de Villanueva ofrece un bollito de pan bendecido y un trago de vino (a veces es malo y otras veces peor), además, después de la misa sube una charanga para que la gente con ganas y con poca vergüenza muestre sus dotes de bailarines.



Este año, y con el tiempo tan cambiante, se empezó a intuir el sábado que iba a ser un imposible subir al monte debido a las inclemencias meteorológicas ya que estuvo casi todo el día lloviendo, pero bueno, la gente no perdía la ilusión de subir a misa aunque después tuviese que bajar a comer a Villanueva. Las predicciones de la gente fue la correcta (ya se sabe que en esto del tiempo, todo el mundo tiene un “José Antonio Maldonado” dentro) y debido al diluvio que

cayó el domingo se cambiaron los planes haciéndose la misa en la Iglesia de San Martín y seguido de la misa empezó a tocar la charanga y hubo gente que se animó a bailar, después algunas cuadrillas se fueron a casa a comer y otras tantas fueron a comer al Hogar del Jubilado. No obstante, la sobremesa fue similar a la de otras romerías, claro está, sin poder contar con el entorno tan maravilloso que ofrece el monte de Lollano.

Pero también es verdad, como en un artículo escrito en esta misma revista del año 2009, cada año suben menos gente, debido (y me remito al citado artículo) a que “Hoy no queda nadie de los de antes, y los que hay han cambiado, han cambiado”. Os podéis imaginar si ya en el año 2009 ya se apreciaba el descenso de gente en la romería, ni que decir del año 2009 en adelante. Este descenso de gente se puede deber a que la gente pierde su arraigo por el pueblo (yo particularmente es una cosa que no entiendo) o que no se da de comer gratis como pasa en la romería de septiembre (¡ay!, que gente más vaga hay que por no cocinar no suben a la romería) o que simplemente no les apetece. Además, me gustaría empezar un pequeño debate en el pueblo ya que yo pienso (y no soy el único) que una manera para que la gente se anime a subir a la romería sería trasladarla al primer sábado de junio en vez del domingo ya que así las personas ya no tendrían prisa por irse de la romería y sería una sobremesa con menos “presión”, y además, esta gente se quedaría en Villanueva el domingo, gente el sábado y gente el domingo.